Ven, Laura, huye del mundo,
El llano traspasemos y el collado,
Y allá en lo mas profundo
Del bosque sosegado,
Dejemos al amor nuestro cuidado.

(1848)

EL BAÑO
DE UNA SULTANA.

....Was a Georgian white and red
Whith great blue eyes a lovely hand and arm,
And feet so small they scarce seemed made to trad
But rather skim the earth.

Lord Byron.—D. Juan.

I.

Allí Damasco está, nido de amores,
Mecido entre los plácidos aromas
De sus jardines de vistosas flores,
Albergue de blanquísimas palomas.

Ciudad de los deleites encantada,
Joya la mas preciada del Oriente,
Copia de la mansion afortunada
Que el grande Alá pronosticó al creyente;

Soberbios son tus mágicos palacios
De mármoles y jaspes construidos,
Donde brillan zafiros y topacios
Entre el marfil y el ébano embutidos;

Deleitosos los huertos y jardines
Que pueblan tu magnífico recinto,
Donde crecen los pálidos jazmines,
La blanca rosa y el azul jacinto:

En la vega en que yaces lisonjera,
Entre arroyuelos de arenillas de oro,
Junto al plátano crece la palmera
Y al lado de la viña el sicomoro:

Esbeltos son tus altos minaretes,
Elegantes tus cúpulas y almenas,
Bellos y perfumados los retretes
Donde anidan tus mágicas sirenas.

¡Ciudad de los portentos peregrina!
Todo el Oriente á tu capricho atento,
Realza mas tu magestad divina,
Con sus dones de inmenso valimiento:

Ofir te ofrece en abundancia el oro;
Tiro y Sidon la púrpura preciada,
Y el Arabia feliz da á tu decoro
El cinamomo y mirra delicada;

La Judea los cedros colosales,
Que crecen en sus montes majestosos,
El mar rojo sus perlas y corales,
Galconda sus diamantes prodijiosos;

Sus jaspes y sus mármoles Palmira,
Sus ébanos la Etiopa abrasadora,
Sus chales delicados Cachemira,
Sus blandas sedas la oriental Basora:

La patria de los Sátrapas altivos,
Sus regalados y mullidos lechos,
Y sus alfombras de colores vivos,
Y el arteson de tus dorados techos;

Y tanta maravilla, y lujo tanto
Que obedientes te dan tierras lejanas,
Ávida lo tributas al encanto
De tus mil Odaliscas y Sultanas;

De tus Sultanas de morena frente,
De torneado cuello y labios rojos,
De tez brillante, de mirada ardiente,
De mórbida cintura y negros ojos.

¿Qué puede compararse á sus hechizos,
Si en muelles otomanas reclinadas,
Sueltos los negros y profusos rizos,
Lánguidas de sus ojos las miradas,

Trémulo el labio, ardientes las mejillas
Y palpitante el delicado seno,
Sueñan las ponderadas maravillas
De un Paraiso de delicias lleno?

No son mujeres, no; la fantasía
Las contempla cual hadas vaporosas,
Que al lisonjero sonreir del dia,
Dejan su lecho de jazmin y rosas....

Mas una entre ellas sin igual descuella,
Cual palma esbelta, la divina Ismeina,
Entre las bellas Odaliscas, bella,
Y entre las reinas del serrallo, reina.

Hija de la Georgia encantadora,
La de mujeres de belleza rara,
Ella nació de un rayo de la aurora,
Que hirió el espejo de la fuente clara;

Y Téflis fué su regalada cuna,
Y sus praderas su niñez guardaron,
Y á los fulgores de su blanca luna
Sus primeros suspiros se exhalaron;

Ora afanosa en la feraz pradera
Flores cortaba de sin par frescura,
Para adornar su rubia cabellera,
Y verse luego en la corriente pura;

Ora del bosque en la espesura hojosa
A la cancion del riuseñor soñaba,
O en pos de la voluble mariposa,
Cual rápida gacela, se lanzaba....

Así la sorprendieron los corsarios,
Cuyo comboy el Bósforo atraviesa,
Y cruzaron los mares solitarios,
De vuelta ya, con su soberbia presa.

Es delicado y muelle y sibarita,
De Damasco el Bajá; lindas mujeres
Guarda en su harem, que á disfrutar le invita
La copa de oro de sus mil placeres.

Por eso astuto el mercader ostenta,
Avido de oro, ante el Bajá, desnuda,
La bella vírgen que el rubor presenta
Mas seductora en su vergüenza muda;

Y el Bajá la contempla, y se estremece,
Y ardiente en ella su mirada clava;
Oro sin cuento al mercader ofrece,
Y ase del brazo á su divina esclava.

Un amor ciego, irresistible, ardiente,
Como de incendio asolador la llama,
Brilló de pronto en su terrible frente,
Y ojos, y pecho y corazon le inflama.

"Ven conmigo, la dice, maga hermosa,
Que yo te adoro con amor inmenso;
Tú mi reina serás; serás mi diosa,
Y en tus altares arderá mi incienso."

"Blanca gacela, tímida paloma,
Cándido lirio que halagó la brisa,
Ese dolor que en tu semblante asoma,
Tórnese en blanda y celestial sonrisa."

"El esplendor de tus divinos ojos,
No ofusque melancólica tristeza;
Mira á tu siervo ante tus piés de hinojos,
Levanta ¡oh reina! la imperial cabeza."

"Mas ah! de tu pestaña está pendiente
Diáfana gota de ardoroso llanto....
No tiene, Ismeina, el celebrado Oriente,
Perla preciosa de mayor encanto."

"Por enjugarla, el imperial tesoro
Al Árabe rapaz entregaria;
Vale un Eden el reprimido lloro,
Que agita tu garganta, reina mia."

"Cisne perdido en extranjera playa,
Apoya en mí tus alas sin recelo,
Y alzará su cabeza el Himalaya
Para admirar nuestro atrevido vuelo."

"No temas, no, que la sellada fuente
Toque mi mano, de hermosura tanta;
Asciende al trono, que mi labio ardiente,
Besará el polvo de tu leve planta."

—"Tu esclava soy, si mi señor lo quiere,
Goce el encanto que turbó su calma;
Mas quien compró mi libertad, no espere,
Que por él gima apasionada el alma."

Ismeina dijo, y su copioso llanto
Inundó sus mejillas y su seno;
La oyó el Bajá, y en el revuelto manto
Ocultó el rostro, de amargura lleno.

II.

I.

Dulce placer, emanacion del cielo,
Cuyo abundante manantial desciende
Del encantado Paraïso al suelo,
Tus blancas alas amoroso tiende,
Y á mí dirige el presuroso vuelo;
En fuego vivo el corazon enciende,
Plácidos cantos á mi labio inspira,
Y aplausos mil arrancará á mi lira.

II.

Ven, del harem el plácido retiro
A perfumar con tu fragrancia pura;
Ven á vagar en voluptuoso giro,
En torno de la mágica hermosura;
Da tu encanto á su lánguido suspiro,
A su mirar, tu angelical dulzura,
Y de su cuerpo á la actitud divina
La seduccion que embriaga, que fascina.